

Transepistemes salvaguardadores de la naturaleza de la vida, devinientes de rupturas a-significantes

Milagros Elena Rodríguez

<http://orcid.org/0000-0002-0311-1705>

<http://milagroselenarodriguez.jimdo.com/>

<http://melenamate.blogspot.com/>

melenamate@hotmail.com

Cristiana venezolana. Postdoctora en las nuevas tendencias y corrientes integradoras de pensamiento y sus concreciones. Postdoctora en Enseñanza de las Matemáticas. Postdoctora en Ciencias de la Educación. Doctora en Patrimonio Cultural. Doctora en Innovaciones Educativas. Magister Scientiarum en Matemáticas. Licenciada en Matemáticas. Docente Investigadora titular de la Universidad de Oriente. Departamento de Matemáticas. República Bolivariana de Venezuela

Resumen

El objetivo complejo de indagación es sustentar rupturas *asignificantes* provocadoras de inclusión en los transepistemes de la naturaleza de la vida en el investigar, ¿todo vale en la inclusión? La investigación es rizomática, decolonial planetaria, compleja y transmetódica. En las líneas de investigación: *educación-transepistemologías transcomplejas; transepistemologías de los conocimientos-saberes y transmetodologías transcomplejas; Decolonialidad planetaria-complejidad en re-ligaje*. En los momentos propositivos se inmersiónan rupturas asignificantes que tiene como lema: Todo lo que afecte la naturaleza de la vida es excluyente de la propia vida; pues la alteración trae consecuencias inimaginables que entregan las modificaciones a las no controlables consecuencias.

Palabras clave: transepistemes; decolonialidad planetaria; rupturas asignificantes; transmétodo.

Abstract

The complex objective of the investigation is to support asignificant ruptures that provoke inclusion in the transepistemes of the nature of life in the investigation, is everything valid in inclusion? Research is rhizomatic, planetary decolonial, complex and transmethodical. In the lines of research: education-transcomplex transepistemologies; transepistemologies of knowledge-knowledge and transcomplex transmethodologies; Planetary decoloniality-complexity in re-linkage. In the propositional moments, asignificant ruptures are immersed whose motto is: Everything that affects the nature of life is exclusive of life itself; because the alteration brings unimaginable consequences that deliver the modifications to the uncontrollable consequences.

Key Words: transepistemes; planetary decoloniality; significant breaks; transmethod.

Recibido:
13/07/2024

Aceptado:
30/07/2024

Inicios. Provocaciones y transmetodología

En lo adelante el prefijo *trans*, que significa más allá hereda la intencionalidad y semántica de la transmodernidad; la salvaguarda y la continuidad de la descolonización, como lo es la decolonialidad en todo sentido, denominada planetaria en la que se devela *el encubrimiento del otro* (Dussel, 2008) y la escasa esencia compleja de los epistemes legalizados en la ciencia modernista-postmodernista-colonial, que se caracterizan de excluyentes, reduccionistas, coloniales, acríticos; entre otras consecuencias, donde la postmodernidad “es todavía un momento final de la modernidad” (Dussel, 2017, p. 221)

Queremos clarifica el proceso de soslayación luego de la colonización, en este lado del mundo desde 1492: la colonialidad; en sus diversas variantes: del poder, hacer, ser, soñar, ver, vivir; en especial “la colonialidad del poder reprime la producción de conocimiento, de saberes, de imaginarios, de símbolos del colonizado e impone los suyos, de esta manera, la cultura del colonialista aparece como seducción, de ahí el esnobismo que busca imitarla” (Castro-Gómez, 2005, p. 60).

Sin duda en búsqueda de la liberación del saber en todo sentido, no hay posibilidad de hacerlo sino tocamos las aristas de la dominación en todos los tipos de colonialidad; teniendo en cuenta la interrogante: “¿cómo generar un relacionamiento epistémico que no reproduzca la dominación de sujetos y de saberes, sin sucumbir al eurocentrismo, al colonialismo y al racismo que impregnan las ciencias hegemónicas, y que, más bien, contribuya a la decolonización del conocimiento?” (Walsh, 2002, p. 47).

En tal sentido, transepistemes, más allá de los epistemes, heredan la esencia decolonial planetaria y la complejidad que les da preeminencia de inclusión; sin romper la natura de la vida; es decir las conexiones de origen de creación del planeta. Consideramos que es esencial, y “es hora de despejar y diferenciarse del nudo epistémico moderno con personajes conceptuales radicalmente alternativos al paradigma eurocentrado y quedarse con los ingredientes éticos manifiestos de la liberación decolonial que aquel promueve” (Busso, 2012, p.119); estamos diciendo que en el postcolonialismo se consiguen esencias que debemos precisar en sus aportes, entre ellos lo decolonial planetario-complejo como apodíctica de la complejidad como esencia de los transepistemes. Dichos transepisteme no son definitivos, ni estativos, se reconstruyen día a día (Caraballo y Rodríguez, 2019). Pero, ¿bajo qué rupturas en las indagaciones se pueden construir transepistemes?

El objetivo complejo de indagación es *sustentar rupturas asignificantes provocadoras de inclusión en los transepistemes de la naturaleza de la vida en el investigar*, ¿todo vale en la inclusión? Para responderé a ello, la investigación es rizomática, decolonial planetaria, compleja y transmetódica. En las líneas de investigación: *educación-transepistemologías transcomplejas; transepistemologías de los conocimientos-saberes y transmetodologías transcomplejas; Decolonialidad planetaria-complejidad en re-ligaje*.

Todo ello está inmerso en un principio que dice: *la decolonialidad planetaria es apodíctica de la complejidad* (Rodríguez, 2021). Esto es: “la decolonialidad planetaria urge apodícticamente o convincentemente en tanto la decolonial es una ruptura con el universalismo eurocéntrico que da cabida a la complejidad y transdisciplinariedad sin disfraces postmodernistas” (Rodríguez, 2021, p.43), entramando y regresando a la natura de la vida lo creado; sin exclusiones de regiones como en la colonialidad global; ni preeminencias.

La indagación transciende la clásica modernista-postmodernista-colonial en construcciones acéntricas, más allá de divisiones estáticas donde se execra al sujeto investigador, así “el rizoma está relacionado con un mapa que debe ser producido, construido, siempre desmontable, conectable, alterable, modificable, con múltiples entradas y salidas, con sus líneas de fuga” (Sicerone, 2017, p.94). De allí que, esta construcción en evidencia es desmontable, y sobre todo provocante de rupturas para atender construcciones decoloniales planetaria-compleja en la construcción de los transepistemes. No es prelativa y si alterativa y rectificadora, buscando siempre el entramado de la vida; en el jamás podemos tener acceso acabado, es una utopía como camino al andar. Inclusión que no significa un libertinaje transgrediendo la decolonialidad planetaria y la complejidad; ellas son esencias intransferibles e inmanentes a la constitución de los saberes.

¿Por qué Investigaciones rizomáticas en decolonialidad planetaria y complejidad? Rupturas Asignificantes (Rodríguez, 2022a) hacen escena en la reconstrucción como una guantazo en la médula al reduccionista paradigma rey, pues en las investigaciones rizomáticas “nada es definitivo, nada está acabado, sólo son pinceladas llenas de líneas y conexiones que pueden seguir en el entramado del conocer; es la esencia misma del mar de incertidumbre que es la vida en el planeta” (Rodríguez, 2022a, p.75); y que con conexiones inacabas las construcciones son permanentes. En las que el creador Dios amado sólo tiene la omnisciencia, omni-

potencia y omnipresencia. Ha sido un error grave para la humanidad que la ciencia tomará el lugar de Dios y ahora el lugar lo quiera ocupar los que dirigen los planes de la aldea global.

Acordamos en la decolonialidad planetaria la intencionalidad del proyecto transmoderno y su pensamiento decolonial transmoderno pluritópico como los desarrollado en Anibal Quijano y Enrique Dussel, con los aportes teóricos de Michel Foucault, en sus estudios del poder y los de Gilles Deleuze, en cuanto a la distribución complejas que sin estructuras o multiplicidades a-céntricas como son los rizomas, desde la idea del prólogo de Michel Foucault titulado *Introducción a la vida no fascista*, en el libro titulado *el antiedipo* de Gilles Deleuze y Felix Guattari (Busso, 2012); aunado a los principios de la teoría de la complejidad se van edificando.

La ruptura asignificante es una propiedad de los rizomas, con la asignificancia estamos hablando lo que rompe todo orden de verosimilitud y de inteligibilidad; desde luego donde la “complejidad no es un fundamento, es el principio regulador que no pierde nunca de vista la realidad del tejido fenoménico en la cual estamos y que constituye nuestro mundo” (Morín, 1994a, p. 140). Ese tejido fenoménico nos habla de la naturaleza de la vida, de todo lo constituido en el planeta.

Debemos pensar en la inmanencia de que “el rizoma conecta cualquier punto con otro punto cualquiera, cada uno de sus rasgos no remite necesariamente a rasgos de la misma naturaleza” (Sicerone, 2017, p.93), atiende a la máxima Moríniana, los rizomas, que la unión de las partes es siempre más allá de ellas, pues ocurre la ecología de la acción que permea de retroactividades tal cual en un laboratorio cuando la mezcla de los químicos produce acciones que no son la de los químicos por separados (Rodríguez, 2022a). Debemos estar a la atención que estas conexiones ello no indican el rompimiento de la naturaleza de la vida. Por ejemplo que al evidenciar las conexiones de que somos naturaleza esto no implique romper con el hecho que somos esencias de Dios también; naturaleza-cuerpo-mente-alma-espíritu-Dios (Rodríguez, 2022b) son inseparables y conforman al ser humano como constitución compleja.

En la inclusión estamos diciendo que es la comunicabilidad entre la diversidad sin ceder o dominancia a alguna superioridad o inferioridad sin preeminencia en los transepistemes. E incluso cuando se trata de *topois*, separabilidades inventadas por el pensamiento abismal

de Occidente (Santos, 2003). Así, con la diatopía que conecta nuevamente la naturaleza de creación de la vida, volvemos a las diadas inseparables; pero que coexisten por sí mismas a la luz de los rasgos de su existencialidad: Ser humano-Dios-naturaleza, hombre-mujer, blanco-negro, Sur-Occidente, abstracción-concreción, conocimientos-saberes, entre tantos otros (Rodríguez, 2022a). Estas evidencias diatópicas no significan que cada uno de ellos pierde esencia en sus concepciones para ceder al otro supremacía.

La investigación actual es transmetódica; pero ¿qué son los transmétodos?: más allá de los métodos, los transmétodos van más allá de los métodos construidos bajo visiones postmodernistas, pero sin darles un barrido; sino descolonizándolos, reconstruyéndolos; acá son decoloniales planetarios en primera instancia. En una homenaje de la *Revista Entretextos de la Universidad de la Guajira*, en el presente año 2022 el investigador Andrés Antonio Velásquez le pregunta a la creadora de transmétodos rizomáticos, decoloniales planetarios, complejos y transdisciplinarios, Milagros Elena Rodríguez: ¿Qué son los transmétodos decoloniales complejos? Y ella le responde son esencias para ir del “pensamiento disyuntivo y reductor al pensamiento complejo en las investigaciones decoloniales, complejas y transdisciplinares. Es una alternativa para complejizar métodos enraizados en la tarea de construir el conocimiento y que precisan corregir señalamientos sobre sus alcances y sus posibilidades” (Velásquez, 2022, p.18).

El transmétodo a ejemplificar en la complejidad de la indagación es la hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica (Rodríguez, 2020); trata de una unión compleja, transdisciplinar y decolonial de la ecosofía y diatopía como contingencia de investigar fuera de los métodos tradicionales modernistas-postmodernistas-coloniales; de manera rizomática, esta esencia es fundamental en dicho transmétodo. Entendiéndose la ecosofía como la “recomposición de las prácticas sociales e individuales (...) tres rúbricas complementarias: la ecología social, la ecología mental y la ecología medioambiental, y bajo la égida ético-estética de una ecosofía” (Guattari, 1996, p.30).

Con la ecosofía estamos siendo complejos y abarcadores no sólo de lo ambiental, sino de lo social y espiritual que no se separa; un arte de habitar en el planeta que busca la sabiduría, en la que se alude de acuerdo con Raimón Panikkar que entre la Tierra, el hombre y Dios hay una interacción material, personal y clara desde la composición de los que es el ser humano: cuerpo-mente-alma-espíritu-naturaleza “un mundo sin hombre no

tiene sentido, un Dios sin criaturas dejaría de ser Dios, un hombre sin mundo no puede subsistir, y sin Dios, no sería verdaderamente hombre” (Panikkar, 2005, p.181).

Pero, ¿qué es la tierra? “la Tierra es también un sujeto, y más aún, una dimensión constitutiva y definitiva de la realidad. La ecosofía va mucho más allá de la visión de la Tierra como un ser vivo; ella nos revela la materia como un factor de lo real tan esencial como la consciencia o lo que solemos llamar divino” (Panikkar, 2005, p. 202). Regresamos a los antiguos pensadores en tal sentido: ¿Dónde se aloja la razón? En el alma y espíritu; por ello, “lo divino, humano y terrenal son magnitudes que constituyen lo real, es decir toda realidad en cuanto real” (Panikkar, 2016, p.330).

En este sentido es importante hablar de *la plenitud del hombre. Una Cristofanía*, texto de Raimón Panikkar que nos incita que en la constitución compleja no concebir a Dios separado de nosotros; sino como parte constitutiva de los que somos, por tanto nuestra voluntad se redime en su bondad. *La Cristofanía es la reflexión cristiana que debemos hacer en plena crisis en la Tierra* (Panikkar, 1999a). Crisis que sabemos tiene su concepción de los transepistememes que se han promovido educación decadente.

La Cristofanía no es una religión es una relación con alguien vivo: el Espíritu Santo, enviado por Dios al subir Jesucristo a los cielos, luego de su resurrección. La relación es una decisión de amor, esa relación que podemos tomar en nuestra libertad: la libertad de amar esa esencia divina de la que estamos conformados, o desecharla y vivir muriendo definitivamente.

De la diatopía en dicho transmétodo sabemos que la modernidad se ha encargado de mostrar tal disyunción o divorcio, es decir de crear *topois*, mediante pensamientos abismales y acciones disyuntivas; dicho proyecto reduccionista ha diferenciado dicotomías enfrentadas como conjuntos disjuntos en el lenguaje matemático universal: femenino - masculino, objeto- sujeto, sociedad-individuo, público-privado, científico-soterrado, aborígenes – no aborígenes, Dios-Ser humano, ser humano-naturaleza, ser humano-cosmos, ciencias naturales -ciencias sociales; son espacios o universos separados irreconciliables donde uno debe prevalecer en poder más que el otro; consideramos que regresando la natura de la vida estos *tópoi* son dignos de diálogos, y que sus personas que contienen el diferenciado puedan simbolizar un abrazo reconciliable de comunicabilidad, donde uno no existe sin el otro (Rodríguez, 2020).

La hermenéutica comprensiva ecosófica y diatópica conjuga con la identidad del investigador y su paradigma complejo, la identidad sin duda contiene un sistema cultural que significa tradicionalidad y decolonialidad planetaria en la construcción de transepistememes que conlleva al sentido de pertenencia (Rodríguez, 2020). Para su interpretación transmetódica pasamos por los tres momentos de Boaventura de Sousa: el analítico, empírico y propositivo (Santos, 2003).

En los momentos analíticos – empíricos, que ya hemos comenzado en el presente rizoma y entramamos con el que continua revisamos obras de autores originarios de categorías del objeto complejo de estudio: *rupturas asignificantes provocadoras de inclusión en los transepistememes de la naturaleza de la vida en el investigar* y extraemos ideas fuertes que se comparan con la experiencia de la autora, que en primera o tercera persona con su subjetividad es sujeto accionario en la indagación.

En los momentos propositivos, desarrollados en los dos últimos rizomas nos desprendemos de los autores y aportamos ejes auténticos en las rupturas *asignificantes provocadoras de inclusión en los transepistememes de la naturaleza de la vida en el investigar*.

Crisis en el momento analítico – empírico.

La exclusión en búsqueda de romper la creación: ejercicio colonial global

Comenzamos hablando del progreso científico y de la no conveniencia siempre a favor de la naturaleza de la vida, y de la salvaguarda de esta; conseguimos autores como la luciérnaga Edgar Morín, centenario de la historia del planeta, nos advierte que los inacabables ascensos tecno-científicos hacen vislumbrar unas posibilidades inauditas de metamorfosis en la “naturaleza biológica del ser humano, así como en la de los mundos animal y vegetal, en la propia naturaleza de las técnicas y del conocimiento; estas transformaciones afectarían a la naturaleza misma del individuo, la sociedad y la especie” (Morín, 2011, p.288). *Todo lo que afecte la naturaleza de la vida es excluyente de la propia vida es un lema en la indagación; pues la alteración trae consecuencias inimaginables que entregan las modificaciones a las no controlables consecuencias.*

Por ejemplo cada vez que se alteran los cultivos, cada vez que los transgénicos intervienen lo hacen sin considerar la ética, en tanto las consecuencias de la modificaciones de los suelos y de la contaminación de los ríos que excluye las diferentes forma de vida que dependen de estos. En tal sentido, los transgénicos no son inclu-

yentes de la vida son alteraciones de su naturaleza. Por ello, en el mismo sentido Edgar Morín hace aseveraciones claras a discernir a favor de *la vía para la salvación de la humanidad*: debemos empezar, ya y resueltamente, todas las vías rectoras para preparar el acaecimiento de la vía, que impedirá que “la humanidad sea esclavizada o destruida por la hipertrofia de los poderes que ella misma haya engendrado y no sea ya capaz de controlar” (Morín, 2011, p.291).

Edgar Morín explicita la carencia de la ecología espiritual, por tanto la ecosofía como arte de vivir en el momento presente de la historia de los seres humanos, pero advierte que

cualquier inteligencia cultivada podía, hasta el siglo XVIII, asimilar los conocimientos sobre Dios, el mundo, la naturaleza, la vida y la sociedad, contestando así a las preguntas filosóficas, que son, contrariamente a lo que creen a menudo los filósofos profesionales, una necesidad de todo individuo, al menos hasta que los condicionantes de la sociedad adulta lo pervierten (Morín, 2011, p.157-158).

Se ha perdido en la dominación, en la colonialidad global la relación: Dios-naturaleza-vida-sociedad. Las consecuencias de dicha exclusión son antívitas; esto es, negadoras de ella en todo sentido. Pues la intención de separarnos de dichas esencias que son nosotros mismos es inyectarnos la soslayación conveniente a favor de la dominación.

Pero ¿qué es la realidad realmente?

Dios, Hombre y Mundo están, por así decirlo, en una íntima y constitutiva colaboración para construir la realidad, para hacer avanzar la historia, para continuar la creación (...). Dios, Hombre y Mundo están comprometidos en una única aventura y este compromiso constituye la verdadera Realidad (Panikkar, 1999a, p. 93).

Esta realidad se ha separado en la construcción de los epistemes pues Dios lo han separado del hombre de la filosofía y de la ciencia, y la ciencia de la filosofía. *Topoi* impuesto: Dios-ser humano, filosofía-Dios, ciencia-Dios. Todos son planes de la misma colonialidad.

Con todo ello, cuando de nuestra inteligencia, de nuestro ser, sacamos a Dios y nos remitimos exclusivamente

a la mente violamos la posibilidad de adquirir sabiduría, que es permeada únicamente desde el espíritu por el Espíritu Santo de Dios. *Toda inteligencia que permita e imponga conocimientos que violen la creación de la vida en su naturaleza y originalidad es una inteligencia ciega*, que entre otras esencias de falta de conciencia y discernimiento desmenuza la complejidad de la tierra en fragmentos disjuntos, desmitifican los problemas en sus causas, separa la unión de creación, la naturaleza de la vida. Se caracteriza dicha inteligencia de “miope, présbita, daltónica, tuerta; por lo general acaba siendo ciega. Presupone la destrucción de todas las posibilidades de comprensión y de reflexión, eliminando así cualquier posibilidad de realizar un juicio correctivo o de tener una visión a largo plazo” (Morín, 2010, p.60). Por ello, en la supervisión de los epistemes de las ciencias, los mismos que lo hacen son los reduccionistas que crean el conocer supuestamente válido.

Pero, ¿cómo podemos corregir nuestros errores? Debemos des-ligarnos de la falsa dominación y re-ligar hacia la naturaleza de la vida, su privilegio; “la complejización del conocimiento es justamente lo que lleva a este reconocimiento; es lo que permite detectar mejor estas incertidumbres y corregir mejor los errores” (Morín, 1994b, p.24). Por ello nos incitamos en los rizomas a rupturas a-significantes, que provocan el conocer desde su naturaleza; “la ruptura es un viraje muy especial que complejiza transdisciplinariedad decolonial, transversalidad, antropoética, ecosofía, diatopía, aula mente social-espíritu, complejidad en proyecto decolonial planetario” (Rodríguez, 2022c, p.7).

Insistimos en la decolonialidad planetaria como inclusiva de todo el planeta, y no como retórica de algunas regiones; desde luego parte de nuestras exclusiones en nuestros países, pero no olvidamos que siendo ciudadanos planetarios nuestra complejización de la Tierra como patria y embajadores del cielo donde pertenecemos, Dios nos creó una Tierra adecuada maravillosa donde vivir; y debemos comportarnos como seres en bondad y solidaridad.

Cada vez que se crea un episteme con la disyunción del ser humano de la naturaleza como parte de su mismo, de Dios como esencia de creación con su Espíritu Santo, de su condición cuerpo, mente, alma y espíritu se crea un conocer falseado de su naturaleza; y esto ha traído consecuencias en dicha disyunción agravada en “la civilización actual (el hombre que se vuelve señor y poseedor de la naturaleza (...)) y después, a partir del siglo XX, corruptora no solamente de la biosfera sino

de la propia civilización que produce esa corrupción” (Morín, 2015, p.95). Como hemos visto el ser humano centenario de la historia ha tenido mucho que aportar y lo sigue haciendo en el clamor por la reconstitución del tejido de la vida, de toda su complejidad.

Queremos incidir una vez más en ¿qué es la naturaleza?, para ello recurrimos a Heráclito de Efesios el filósofo presocrático más estudiado por Edgar Morín, según sus propias declaraciones;

Heráclito advierte la complejidad de la naturaleza por medio de un pensamiento que no esquiva la relación paradójica entre lo uno y lo múltiple, y que comprende en una misma intuición el horizonte del mundo, el hombre y lo divino. La naturaleza, causa de vida y movimiento, es –en este contexto– una realidad auto-poética, determinada de un modo inmanente por las presencias y relaciones que ella misma determina (Fernández, 2010, p.147)

Nótese que “el hombre de Heráclito es una parte del cosmos. Como tal se haya sometido a las leyes del cosmos como el resto de sus partes” (Jaeger, 2008, p. 180). Lo que indica que el ser humano como el cosmos no es regularizable, cosmos e ha venido queriendo hacer ver, y se ha impuesto en la creación de los epistemes. El estudio de la naturaleza era un oficio especial de los presocráticos. Naturaleza es la denominación con el que en este lado se traducen el griego *physis*, palabra que aún hoy en día se estudia mucho en la Física y sus compuestos (Palazzo, 2017). Pero que se separa en su estudio de la naturaleza compleja del ser humano.

Los epistemes modernistas-postmodernistas-coloniales han trascendido en la educación, en “la escuela y la universidad enseñan conocimientos, pero no la naturaleza del conocimiento, que lleva en sí misma el riesgo del error y de la ilusión (...) cada vez más investigadores comienzan a penetrar en esa zona misteriosa, la del cerebro/espíritu humano” (Morín, 2015, p.16). Y esa penetración que es la aceptación de nuestra complejidad ha llevado a esencias ecosóficas de alto nivel cogitativo. Que desde luego buscamos con la hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica en la indagación: transepistemes sabios y profundamente respetuosos de la naturaleza de la vida, para ello los rizomas se rupturan asignificante.

Por su lado, para lograr tales fines, la diatopia lucha contra la separabilidad impuesta como superioridad;

no en su sentido político únicamente (Rodríguez, 2022c), sino las luchas porque la justicia epistémica “podrían ser consideradas parte de un proyecto descolonial, o mejor, de descolonización, orientado a refundar el concepto de justicia social como parte de un proyecto más amplio de reconocimiento de las diferencias y justicia histórica” (Santos, 2016, p. 243). Entonces otra esencia de los transepistemes es la justicia social a favor de los encubiertos en el Sur Global; esto es todos los excluidos y soslayados del planeta.

En el libro titulado *el hombre y la muerte*, que cuenta Edgar Morín fue escrito entre 1948 y 1950, se habla de la importancia del mito y de lo imaginario, que forman parte de la realidad humana (Morín, 1994c) que ha sido desmitificada en la construcción de epistemes. Así, con la diatopía que conecta nuevamente la natura de la vida, volvemos a las diadas inseparables (Rodríguez, 2022a), buscando encontrar el tejido roto que las une.

Como hemos interpretado tenemos epistemes antiecosóficos, negadores, excluyentes de la sabiduría “¿Y qué pasa con la sabiduría hoy? El mundo, impulsado por Occidente, ha asumido un modelo prometeico, activista, de dominio, de conquista del poder sobre la naturaleza, y ese dominio rechaza toda idea de sabiduría” (Morín, 2015, p.26), por ello romper con tal modelo es una misión de la educación, del hacer sabio del científico, de las políticas de Estado.

Se hace un “reclamo de nuevos procesos de producción y de valoración de conocimientos válidos, científicos y no científicos, y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimiento, a partir de las prácticas de las clases y grupos sociales que han sufrido de manera sistemática las injustas desigualdades y las discriminaciones causadas por el capitalismo y por el colonialismo” (Santos, 2010, p. 49). El rizoma como efigie de los procesos vitales, y en derivación también de los flujos de la creación artística, presenta una imagen del planeta en inquebrantable proceso de metamorfosis, del ser como devenir (Andrade, 2016)

Transepistemes que en nuestra ruptura asignificante nos promueva la construcción dialógica y solidaria de conocimiento que se logra en “una experiencia de conciencia e imaginación que rompe con el interés hegemónico de negar, silenciar y neutralizar todo intento que surge desde la autonomía” (Ghiso, 2017); que desde luego recobran el sentipensar, espiritual, complejizadoras del ser humano, rectificadores de la natura de la vida; donde desde luego “todos los esfuerzos hacia la salvación piden

ahora una genuina integración con el universo entero” (Panikkar, 1999b, p.186), en su naturaleza de creación.

Se trata de ir a transepistemes que, de acuerdo con el manifiesto de la transdisciplinariedad en lo decolonial, cumplen con los axiomas ontológico, lógico y epistemológico respectivamente emitido en el *Manifiesto de la transdisciplinariedad*; esto es: los niveles de realidad, el principio del medio incluido y la complejidad (Nicolescu, 1998). En un des-ligaje de los rezagos postmodernistas a los que se han querido pensarse la transdisciplinariedad.

La ecosofía entonces juega un papel esencial en que la “antigua sabiduría, la que nos dice que el hombre es tierra y no sólo que habita sobre la tierra. Esto está en armonía con nuestra intuición anterior, el hombre no habita sólo en una ciudad sino que es polis” (Panikkar, 1999c, p.107). Son necesidades de construcción en que en los transepistemes sepamos que la planetarización es decolonial antes que la mundialización pues “la única y verdadera mundialización que estaría al servicio del género humano es la de la comprensión, de la solidaridad intelectual y moral de la humanidad” (Morín, 2006, p.107).

Por ello, expeditamente las rupturas asignificantes nos aseguran una complejización urgente en los transepistemes que “se relaciona con un mapa que debe ser producido, construido, siempre desmontable, conectable, alterable, modificable, con múltiples entradas y salidas, con sus líneas de fuga” (Deleuze, y Guattari, 2002, p. 25). Esas rupturas van buscando acercamientos, desmontado discursos de poder y soslayación para asegurarnos que la naturaleza de la vida este siempre respetada en dichas inclusiones.

Nada está acabado, sólo son pinceladas llenas de líneas y conexiones que pueden seguir en el entramado del conocer; es la esencia misma del mar de incertidumbre que es la vida en el planeta, lo indecible que nos sabemos que en la omnipotencia, omnipresencia y omnisciencia de Dios sólo es respondido (Rodríguez, 2022a). Y que vamos a proponer en los rizomas propositivos que se desprenden de los autores para culminar en un por ahora, en incompletitud el objeto complejo de estudio

Momento propositivo. ¿En la inclusión todo vale? La salvaguarda de la naturaleza de la vida en transepistemes provenientes de las rupturas a-significantes

Como podemos asegurar en la inclusión no todo vale, y no podemos construir transepistemes como tabula rasa, pues el des-ligaje es esencial para poder re-ligar es centro incontaminado como ejercicio transmodernidad, reto de la decolonialidad planetaria. Pues estamos contaminados de la colonialidad por siglos, aseguradas en nuestras mentes de una incapacidad que nos circunda y una inteligencia ciega que nos ha amarrado en la esquina de la ineptitud y de promover en la educación, en las falsas políticas de estado los contaminados epistemes, contaminados de poder y de reduccionismo, para romper la naturaleza de creación.

El re-ligar no puede correr el riesgo del error de ligar nuevamente bajo las carencias del pensamiento reduccionista, o convertir en elitista el conocimiento soterrado, no puede permitirse ser excluyente; debe ir a un comprender de alto nivel del pensamiento. Por ello, la reforma del pensamiento, la halterofilia del pensamiento como lo denomino particularmente, el asumir que ¡yo sólo sé que no sé nada! Día a día es un ejercicio de responsabilidad social que debemos permear en nuestra praxis.

Si vamos a la construcción de transepistemes que buscan la justicia social e histórica, esa justicia en el Sur Global, los soterrados de la Tierra pasan por no romper en primer lugar la naturaleza de creación. Esa naturaleza mística, armoniosa y disidente de todos los preceptos modernistas-posmodernistas-coloniales que nos han hecho mucho daño. El dominio de la naturaleza por el ser humano no existe, la naturaleza es parte de nosotros mismos; Dios no es el regulador que está en los cielos juzgándonos; Dios está dentro de nosotros mismos sin Dios no somos humanos. En tanto cualquier transepisteme que nos conceptualice en nuestra condición humana debe estar cargado de: naturaleza-cuerpo-mente-alma-espíritu-Dios.

Esa ecuación compleja rizomática, acentrada y mística no puede romperse en los transepistemes que responda a la pregunta: ¿Qué es el ser humano? Y por tanto de ¿Quién es Dios?, ¿Qué es la naturaleza? ¿Qué es el cuerpo? ¿Qué es el cuerpo? ¿Qué es alma? ¿Qué es el espíritu? Ninguna respuesta a todas estas preguntas puede evadir la relación esencial: naturaleza-cuerpo-mente-alma-espíritu-Dios. Desde luego, el cosmos pertenece a la relación.

Sabios y respetuosos de la naturaleza de la vida son esencias de los transepistemes; pues al dejar el objeto de poder de dominancia buscan la salvaguarda de la Tierra y ello incluye al todo de ella, en la que nosotros mismos somos esencia complejizada. Esa ruptura asignificante es provocadora de inclusión pues en esas diatopías vamos constituyendo y restituyendo el tejido de la vida. En la que transepistemes solidarios, sabios y diatópicos vayan en constate re-ligaje buscando complejizaciones, conexiones que nos provoquen ir en la naturaleza de la vida. Ese transepisteme como emancipación se ennoblece en la medida que la comprensión se permea de la empatía emocional, llena de emotividad y pertinencia a la Tierra; en tiempos de incompreensión el amor con eticidad compleja, la ecosofía, como el arte de habitar en el planeta que redefine la naturaleza de la vida.

Los transepistemes no desprecian los aportes de la globalización si ellos pueden ser desmitificados del poder colonial a favor de la inclusión en el re-ligaje de las pedagogías decoloniales para cohabitar con el conocimiento transdisciplinar que conlleva al accionar con la inclusión como estrategias para la convivencia de los saberes sin preeminencias, con complejización; discrepancia; culturales como apertura en lo científico y viceversa; la tolerancia para asumir lo complejo como diversidad y unidad; la interconexión de las nuevas tecnologías de la información y comunicación como contingencia interculturalidad como saber transdisciplinar decolonial.

Pero pese a ello, la colonialidad de la vida dominada a la colonialidad del ser vulnera todo criterio inaplazable de ecosofía como sentido y arte de habitar en el planeta, y en cualquier instrumento a considerar para construir transepistemes debemos estar alertas a la violación del sentido de alteridad humana, que se viola cuando se rompe la naturaleza de la vida.

La consideración de los transepistemes debe estar alerta a la no inclusión que atente contra la naturaleza de la vida; pues atenta contra ella misma. Por ello, no toda inclusión es válida; en este sentido la bioética compleja debe estar atenta a nuevos instrumentos de soslayación de la colonialidad global, que se disfrazan de políticas inclusivas y realmente son ejercicios en contra de la familia, de la naturaleza del ser humano; de la ética y respeto a la vida.

Debemos estar alertas y preguntarnos: ¿Qué conviene a las nuevas políticas de Estado para aceptar rompimientos anti-naturaleza de la vida, si ellos no han sido capaces de proteger la vida de los niños en tantos paí-

ses, del racismo y de las falsas políticas antihumanas? ¿Muchos están vedados ante esos ejercicios por no considerar su conformación compleja de existir, y no haber respondido a: ¿quién es el ser humano y su misión de existir?? No toda inclusión vale cuando se rompe con la naturaleza de la vida y nos vamos en contra de ella. Recordemos nuestro lema: *Todo lo que afecte la naturaleza de la vida es excluyente de la propia vida; pues la alteración trae consecuencias inimaginables que entregan las modificaciones a las no controlables consecuencias.*

Lo que acá ejemplificamos como las rupturas asignificantes provocadoras de transepistemes son las líneas a construir, que se vuelven segmentos, más fluidas puesto que la conectividad no está vedada entre categorías, pues se evidencia la aceptación de la naturaleza de la vida al decolonizarlos y complejizarlas a la luz de la ecosofía, y la diatopía minimizando el pensamiento abismal que las separaba, lo mismo ocurre con los *topoi*, se armonizan al dialogar a la luz de la complejidad como cualidad de pensar; así se van tejiendo líneas que van creando mesetas enredadas de rizomas que consiguen seguir sin la opresión de la complacencia colonial en el investigar.

Cuando por ejemplo construimos transepistemes de la matemática Maya, en su sistema de numeración ello no puede estar aislado de su patrimonio histórico, de su misticismo, la relación con la naturaleza y la vedada realidad que ellos son los inventores del número cero (0); pero para aceptar tal realidad hay que desembarazarse de lo legalizado: que las matemáticas europeas dictaminadas por ellos son las válidas. Siendo así, sabemos que el sistema numérico en base veinte (20) de los mayas con altas cifras se debía al manejo de su economía, el intercambio de cacao, las cantidades altas en sus transacciones. Pero la representación por ejemplo del cero (0) es una relacionalidad con su naturaleza entramada en sus cosmovisión. Desde luego, no basta el reconocimiento sino también los distintos procesos educativos, y las políticas de estado para salvaguardar su matemática. Portadores debemos ser portadores del ese legado que trascienda al planeta. ¿Realmente es lo que está ocurriendo? Su legado y cosmovisión es tan hermosa como la de los griegos, los egipcios, los hindús; entre estos. Reconocerlo no desmitifica el legado de estos. La matemática es ciencia legado de la humanidad, imbricada en las civilizaciones, su desarrollo y avance. ¿Es esa la preeminencia que le damos?

Los transepistemes están llenos de pertinencia con la decolonialidad planetaria no sólo se anhela a la salvaguarda de los saberes encubiertos; si no ver que tan

gruesa es esa capa que los camuflajan que los hace seguir escondidos y proclamados en la esquina de la ineptitud, develarla y limpiar las bases débiles simplificadas; por ejemplo con el transmétodo con que ahora investigamos debemos de develar en los epistemes coloniales donde la carencia de ecosofía y diatopia los hace excluyentes de la naturaleza de la vida donde ellos se inmersionan. No basta pensarlos nuestros, hay que hacerlos nuestros; pero sin dejar de ser planetarios y complejizadores; para ello no es necesario una destrucción en el investigar sino una deconstrucción que es una forma de decolonizar. Desde luego, hay epistemes que deben ser barridos por su ineficacia en el hacer, su violación a la vida o su notoria caducidad.

En todo ello, vale la pena preguntarnos: en el Sur Global como metáfora de Boaventura Do Santos, de los excluidos del planeta: ¿Qué tanto desde nuestra interioridad estamos convencidos de nuestra valía, o somos facilitadores de sistemas soslayadores disfrazados de liberadores, estamos realmente empoderados? ¿Qué tanto han hecho los portadores de las epistemologías del Sur para salvaguardar nuestros saberes, para promoverlos desde la complejización del conocer en el planeta, desde nuestras potencialidades? Para nada en las preguntas me imagino que somos inferiores y doblemente culpables de ser doblegados como lo afirma Enrique Dussel en la doble culpabilidad irrisoria, injusta e irrespetuosa de nuestra humanidad, pero que ha dado resultados para la soslayación, de la que nos han acusado: inferiores y habernos resistido a la masacre.

Los transepistemes reconocen la incompletud de cualquier sistema de conocimiento-saberes, lo que desde luego la modernidad-postmodernidad no reconocido, sino que los impuso como verdades acabadas, en cuanto base epistémica de la ecología de saberes; donde los rizomas juegan un papel esencial de conexión. Como en mi cuerpo, en nuestro cuerpo hay millones de células que en conexión de acción y reacción producen nuestros procesos, el ADN marca la esencia del cuerpo, la del hombre y mujer. No existe mutación entre especie u otra. Sólo las especulaciones nos llevan a creer otro conocer de ello al respecto.

El origen del ser humano revelado en las Sagradas Escrituras: somos un espíritu que vive en un cuerpo, espíritu dado en el soplo de vida al barro, contada en el Génesis. El alma el asiento de las emociones que no son físicas como el espíritu y que salen del cuerpo al morir el cuerpo. Pero no ha muerto el ser humano. La separación temporal del alma y espíritu de Dios ocurrió en el

pecado; pero es restituido en la paga del pecado por la muerte de Jesucristo en la cruz. El ser humano necesita reencontrarse con la complejidad de su esencia. El ser humano esta carente de adoración y de búsqueda de la realidad, de nuestro origen. La verdad es Jesucristo; saber que Él tiene todas las explicaciones que la ciencia colonial no nos puede dar; que su intencionalidad se perdió a favor del dominio, se perdió de los pensamientos acertados de la filosofía antigua. Los epistemes ya no son científicos, ya abandonaron la ciencia actualmente; ahora son políticos sin servir a la humanidad.

En la humanidad con el virus 2020 en pandemia se ha hecho mucho daño a la humanidad, la gestión al respecto y todo ello; mientras muchos especialistas morían en los hospitales tratando de salvar la humanidad obedeciendo medidas retrogradadas; como dejar morir a muchas personas, por edad por ejemplo. Es un elemental ejemplo: ¿a quién conviene? Estamos atribulados pero no vencidos, salgamos de la angustia; tenemos a Dios amado que espera nuestro reconocimiento y aceptación de nuestra dependencia con Él y Jesucristo.

Momento propositivo en cierres de aperturas. Seguimos en la utopía al andar en las líneas de investigación

Se ha cumplido con el objetivo complejo de indagación de sustentar rupturas asignificantes provocadoras de inclusión en los transepistemes de la naturaleza de la vida en el investigar, ¿todo vale en la inclusión? Para responderé a ello, la investigación es rizomática, decolonial planetaria, compleja y transmetódica. En las líneas de investigación: educación-transepistemologías transcomplejas; transepistemologías de los conocimientos-saberes y transmetodologías transcomplejas; Decolonialidad planetaria-complejidad en re-ligaje.

El lema de la indagación: Todo lo que afecte la naturaleza de la vida es excluyente de la propia vida, pues la alteración trae consecuencias inimaginables que entregan las modificaciones a las no controlables consecuencias. Es esencial y principio complejo de los transepistemes no definitivos anidados en constantes rupturas asignificantes que siempre conectan, nos encanta conectar, vamos formando rizomas de mesetas que se subvierten en los rezagos coloniales que puedan irse dirimiendo; que la colonialidad global se camuflaja para seguir los planes soslayadores, con nuevos instrumentos muchos dentro de nuestros países con una colonialidad interna.

Somos respetuosos de la vida y promovemos con gran incisión y amor por la creación la concepción compleja el ser humano: NATURALEZA-CUERPO-MENTE-ALMA-ESPÍRITU-DIOS. Dios está en el interior del ser humano es espíritu y no existe sólo como regulador de su creación. Debemos quitar el velo de la ciencia que actúa como Dios, de la filosofía que se separa de la teología y de la ciencia separada de la filosofía. Nos regresamos a las preguntas originarias de ésta y en una Cristofanía maravillosa somos inclusivos bajo su sabiduría. Amén

Dedicatoria

A Dios dedico todo lo que hago en el nombre de Jesucristo mi Salvador y Señor. Ayúdame Señor con tu misericordia y sabiduría a cumplir tus mandamientos: “Habéis oído que se dijo: «Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo». Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos; porque Él hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tenéis? ¿No hacen también lo mismo los recaudadores de impuestos? Y si saludáis solamente a vuestros hermanos, ¿qué hacéis más que otros? ¿No hacen también lo mismo los gentiles? Por tanto, sed vosotros perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto” (Mateo 5: 43-48).

Referencias bibliográficas

- Castro-Gómez, S. (2005) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2002) *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Ediciones Pre-Texto.
- Dussel, E. (2008) 1492. *El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del "Mito de la modernidad"*. La Paz: Biblioteca Indígena.
- Dussel, E. (2017) *Filosofías del sur. Descolonización y transmodernidad*. Ciudad de México: Akal.
- Fernández Pérez, G. (2010) *Heráclito Naturaleza y complejidad*. Sevilla: Ediciones Thémata.
- Guattari, F. (1996) *Caosmosis*. Buenos Aires: Manantial.
- Jaeger, W. (2006) *Paideia, los ideales de la cultura griega*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Morín, E. (1994a) *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Morín, E. (1994b) *El método III: el conocimiento del conocimiento*. Madrid: Cátedra.
- Morín, E. (1994c) *El hombre y la muerte*. Barcelona: Kairós.
- Morín, E. (2006) *El método VI. Ética*. Madrid: Cátedra Teorema
- Morín, E. (2010) *¿Hacia el abismo? Globalización en el siglo XXI*. Barcelona: Paidós Estado y Sociedad.
- Morín, E. (2011) *La Vía para el futuro de la humanidad*. Barcelona: Paidós Estado y Sociedad.
- Morín, E. (2015) *Enseñar a vivir. Manifiesto para cambiar la educación*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Nueva Visión.
- Morín, E. (2022) *Lecciones de un siglo de vida*. Barcelona: Paidós Estado y Sociedad.
- Nicolescu, B. (1998) *La transdisciplinariedad, una nueva visión del mundo. Manifiesto*. Centro Internacional para la Investigación Transdisciplinaria (CIRET). Ediciones Du Rocher.
- Palazzo, S. (2017) *Heráclito y Parménides: El Uno y lo múltiple*. Barcelona: EMSE.
- Panikkar, R. (1999a) *La plenitud del hombre. Una Cristofanía*. Madrid: Siruela.
- Panikkar, R. (1999b) *La nueva inocencia*. Pamplona: Verbo Divino.
- Panikkar, R. (1999c) *El espíritu de la política. Homo politicus*. Barcelona: Península.
- Panikkar, R. (2005) *El silencio de Buddha. Una introducción al ateísmo religioso*. Madrid: Ediciones Siruela.
- Santos, B. (2003) *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Santos, B. (2010) *Una Epistemología del Sur*. México: CLACSO-Siglo Veintiuno.
- Santos, B. (2016) *La difícil democracia. Una mirada desde la periferia europea*. Madrid: ES: Akal.
- Sociedades Bíblicas Unidas. (1960) *Santa Biblia*. Versión Reina-Valera.
- Walsh, C. (2002) *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder: perspectivas desde lo andino*. Quito: Ediciones AbyaYala.

Capítulos de libro

Panikkar, R. (2016) Colligitte Fragmenta. Por una integración de la realidad. En Panikkar, Raimón. 2016. *Obras completas VIII. Visión trinitaria y cosmoteándrica: Dios-Hombre-Cosmos* (pp. 237-363). Herder.

Artículos de Revista Científica

Andrade Córdova, J. (2016) El performance sonoesférico antiesquizofónico: potencialidad rizomática y política. *Tsantsa. Revista De Investigaciones artísticas*, Número 3, Recuperado de: <https://publicaciones.ucuenca.edu.ec/ojs/index.php/tsantsa/article/view/975> (Fecha de consulta: 14/9/2022).

Busso, A. (2012) «Salirse de juego». Perspectivas de articulación teórica entre la crítica decolonial transmoderna con las reflexiones de Foucault y Deleuze. *Tabula Rasa*, Número 16, pp. 103-120.

Caraballo, M., y Rodríguez, M. E. (2019) Perspectivas complejas y antropeóticas de la Educación Inclusiva Ecosófica. Polyphōnía. *Revista De Educación Inclusiva / Polyphōnía. Journal of Inclusive Education*, Volumen 3, Número 2, pp.117-133. Recuperado a partir de <https://revista.celei.cl/index.php/PREI/article/view/298> (Fecha de consulta: 14/9/2022).

Ghiso, A. (2017) Reflexividad dialógica, como experiencia de epistemes sentipensantes y solidarias. *El Ágora U.S.B.*, Volumen 17, Número 1, pp. 255-264. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-80312017000100015&lng=en&tlng=es (Fecha de consulta: 14/9/2029).

Rodríguez, M. E. (2020a) La hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica: un transmétodo rizomático en la transmodernidad. *Revista Perspectivas Metodológicas*, Volumen 19, pp.1-15. <https://doi.org/10.18294/pm.2020.2829>

Rodríguez, M. E. (2021) La decolonialidad planetaria como apodíctica de la transcomplejidad. *RECIPEB: Revista Científico-Pedagógica Do Bié*, Volumen 1, Número 1, 0043-57. Recuperado de <http://recipeb.espbie.ao/ojs/index.php/recipeb/article/view/41>(Fecha de consulta: 4/9/2022).

Rodríguez, M. E. (2022a) ¿Por qué Investigaciones Rizomáticas en Decolonialidad Planetaria y Complejidad? Rupturas Asignificantes. *Revista Visión Educativa IUNAES*, Volumen 16, Número 34, pp.75-87. <http://doi.org/10.5281/zenodo.6595>

Rodríguez, M. E. (2022b) Somos naturaleza en la Tierra-patria: visiones decoloniales planetaria-complejas. *Educar Mais*, Volumen 6, pp.209 – 220. <https://doi.org/10.15536/reducarmais.6.2022.2723>

Rodríguez, M. E. (2022c) La transfilosofía sentipensante de la Educación Matemática Decolonial Transcompleja. *Acta Scientiarum. Education*, Volumen 44, e62606, pp.6-13. <https://doi.org/10.4025/actascieduc.v44i1.62606>

Sicerone, D. (2017) Rizoma, Epistemología Anarquista e Inmanencia en la filosofía de Deleuze y Guattari. *Revista de Filosofía*, Volumen 87, Número 3, pp.83-94.

Velásquez, A. (2022) Torbellino transmético: se hace camino al andar. *Entretextos*, Volumen 16, Número 30, pp.15-32. <https://doi.org/10.5281/zenodo.6409490>